

prendas fué el patriotismo más desinteresado y puro, bien que no siempre anduviera muy acertado en el modo de manifestarlo: aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podían ser más rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oía, lo que le hacía ser ligero en formar opinión, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla." Sobre su estilo como historiador, dice el mismo biógrafo: "El lenguaje de Bustamante es en general poco correcto; lleno de arcaísmos, voces forenses, locuciones bajas y salidas chocarreras."

El número de obras que hizo imprimir sube á 19, y se cree que en su impresion gastaría 40 á 45,000 pesos. Su obra principal es el "Cuadro Histórico de la revolucion de la América mexicana, comenzada en 15 de Setiembre de 1810," México, 1823 á 32, 6 tomos en 4º. Las otras originales:—Galería de antiguos Príncipes Mexicanos.—Crónicas Mexicanas.—Campanías del General D. Felipe Calleja.—Mañanas de la Alameda de México.—Historia del Emperador D. Agustín de Iturbide.—El Gabinete Mexicano durante la administracion del General Bustamante.—Apuntes para la Historia del Gobierno del General Santa-Anna.—El nuevo Bernal Diaz del Castillo, ó sea la Historia de la invasion de los anglo-americanos en México.—Y otras muchas obras ajenas publicadas por él.

Las obras mencionadas tienen, es cierto, gran número de defectos; pero aún así, prueban el patriotismo de Bustamante y su deseo de que no se perdiesen tantas y tan curiosas noticias acerca de la guerra de independencia. Sin ellas, Alaman habría logrado ser el único historiador de esa época, y parcial como era, fácilmente se comprende que nuestros héroes aparecerían revestidos del carácter más odioso. Del estudio comparativo de los escritos de Alaman y Bustamante, se deduce la necesidad de aquilatar con sano juicio lo que en ellos hay de verdadero, mezclado como está, con los desahogos de las distintas pasiones que los animaban. Pasarían sin contradiccion las aseveraciones, algunas veces calumniosas de Alaman, si Bustamante no

hubiese recopilado tantas y tan útiles noticias como en sus libros se encuentran. Como el génio se impone casi siempre, Alaman, superior á Bustamante en inteligencia y en saber, sería, por decirlo así, autoridad infalible en materias históricas, y mucho, como ya indicamos, sufriría con esto la verdad y el buen nombre de nuestros héroes. Estas ligeras observaciones bastarán á probar la importancia que encierran los trabajos de Bustamante que, lo repetimos, tienen abundantes defectos, mas no por ellos pierden el mérito que en nuestro humilde juicio debe concedérseles por una conciencia ilustrada.

BUSTAMANTE, Anastasio.

En el pueblo de Jiquilpam nació el señor general D. Anastasio Bustamante, el día 27 de Julio de 1780.

Sus primeros estudios los hizo en el seminario de Guadalajara, mostrando mucha aplicacion y talento despejado.

Más tarde vino á México y en esta ciudad se dedicó al estudio de la Medicina, á la cual creyóse Bustamante inclinado, bajo la direccion del célebre D. Luis Ligner, catedrático de química del colegio de Minería, y en su exámen mereció una calificacion muy honrosa.

Desde muy jóven manifestó su amor á la honrosa carrera de las armas; pero no fué sino hasta la edad de 28 años, y cuando hallándose en San Luis, habiéndose sabido en 1808 la prision de Fernando VII, se formó un cuerpo del comercio compuesto de los jóvenes de las primeras familias, y Bustamante fué nombrado uno de sus oficiales. Poco tiempo despues, resonó el grito de Hidalgo en Dolores, y en tan apremiantes circunstancias el brigadier D. Félix María Calleja reunió un cuerpo de tropas en la hacienda de la Pila, cerca de San Luis, y se sirvió de los regimientos levantados dos años ántes, en uno de los cuales se

hallaba Bustamante, y fué nombrado teniente del cuerpo de San Luis, cuyo coronel fué el marqués de Guadalupe Gallardo.

Este cuerpo se halló en las acciones que dió el ejército del centro á las tropas independientes que fueron batidas en Aculco, Guanajuato y Calderon; en todas ellas brilló el valor de Bustamante y se atrajo la atencion de sus jefes.

Fué ascendido á capitán á su entrada con el ejército á la capital, y en el año de 1812 se halló en el memorable sitio de Cuautla, que tanto renombre dió á Morelos, y cuando tuvo que abandonar este último la plaza, Bustamante fué mandado para darle alcance, y sin duda lo hubiera hecho prisionero sin el valor heroico de su escolta que casi toda se sacrificó para que se salvase su general.

Por el mes de Abril de 1815, la guarnicion de Apam se vió amenazada por Osorno que traia un cuerpo de caballería compuesto de nuestros hombres de campo que con tanta destreza manejan el caballo, y ademas, estaban ya avezados al servicio de las armas. El jefe español D. José Barradas se dirigió á auxiliar aquel puerto; pero el referido Osorno, habiendo recibido un refuerzo considerable, atacó al jefe español cerca de Nopaltepec con mil caballos, y Bustamante que mandaba la del gobierno español, y no llegaba á la tercera parte de aquella, sostuvo el choque y dió tiempo á que pudiese la infantería retirarse á San Juan Teotihuacan. Barradas, al participar esta jornada, elogia á Bustamante llamándole el *nunca bien ponderado*.

Cuando Mina llegó á México en 1817, y en poco tiempo alcanzó varios triunfos, el mariscal de campo D. Pascual Liñan fué mandado para destruirlo, y Bustamante con su cuerpo formó parte de sus tropas. En el sitio del fuerte del Sombrero, fué destacado para impedir que los insurgentes tomasen agua de un arroyo que corria allí cerca, y á pesar de disputar con encarnizamiento el enemigo por varias veces aquella posicion, Bustamante se mantuvo firme, y no tomaron ni una gota del raudal.

A pesar de haber sido hecho prisionero Mina, el fuerte referido siguió defendiéndose con resolucion, y Liñan se resolvió á que fuese asaltado. Bustamante mandaba la primera columna,

que ascendia á 150 hombres del regimiento de San Luis, y en el ataque fué uno de los que primero llegaron á las baterías enemigas, saliendo herido en la mano izquierda. Pero los sitiadores fueron rechazados con pérdida de 40 oficiales y 400 soldados: Bustamante, así en el asalto como en la retirada, se distinguió por su bizarría, y fué ensalzado justamente por todos los jefes de aquella division.

Recorrian la provincia de Guanajuato muchas partidas de insurgentes, y Bustamante fué despachado allá con una seccion volante, y al fin la pacificó, teniendo que sostener ántes rudos combates, siendo uno de ellos el de la hacienda de Guanímara, en el que fueron destrozadas las fuerzas que habian reunido el padre Torres y el americano Wolf, que fué muerto en la accion, con varios de sus compañeros, despues de una heroica defensa. En seguida batió en otro encuentro muy notable al célebre Andrés Delgado, conocido vulgarmente por el *Giro*, y que se distinguia tanto por su intrepidez y valor temerario, pereciendo en este último, por la espada del alferez de San Luis, D. José María Castillo.

Proclamado el plan de Iguala por Iturbide, fué solicitado por él Bustamante, que se hallaba en la provincia de Guanajuato, para que cooperase á la empresa, pues conocia sus antecedentes militares y su grande influencia en aquellas poblaciones y en las tropas que las guarnecian, principalmente en las del arma de caballería. Entusiasmado con el plan, se adhirió á él, y lo proclamó en la hacienda de Pantoja, y despues ocupó á Celaya y marchó en seguida sobre Guanajuato.

Desde entónces fué el más fiel amigo de Iturbide, y cuando éste último se dirigia sobre la capital á consumir la revolucion, puso á las órdenes de Bustamante una division, y entónces tuvo lugar la sangrienta accion de Atzacotalco, originada por la imprudencia de un oficial, y que si bien sirvió de una prueba más del valor y conocimientos de Bustamante, fué causa de que se derramase inútilmente sangre española y mexicana.

Fué escogido para miembro de la junta provisional gubernativa por Iturbide ántes de que se ocupase la capital, y la regen-

cia despues le nombró mariscal de campo, y capitán general de las provincias internas de Oriente y Occidente.

En Abril de 1822 se hallaba en Texcoco el regimiento de órdenes, uno de los expedicionarios, é instigado por el general Dávila que mandaba el castillo de San Juan de Ulúa, intentó una reaccion; pero fué enviado Bustamante con la caballería, debiendo solamente vigilarlos miéntras llegaba la infantería para acometerlos entónces; mas este intrépido jefe, á pesar de que el mencionado cuerpo marchaba á ocupar una posicion dominante, lo atacó é hizo rendir á discrecion, sin aguardar el refuerzo convenido.

Cuando la caida del imperio, Bustamante se conservó fiel á Iturbide; pero los acontecimientos desgraciados llevaron á aquel general del trono al patíbulo, y Bustamante fué uno de los que más lamentaron el infausto acontecimiento.

En 1829 el Congreso eligió para presidente al general Guerrero y para vicepresidente al general Bustamante. En aquella época tuvo lugar la invasion de Barradas, y el gobierno mandó situar un cuerpo de ejército de reserva, cuyo mando se dió al general Bustamante.

A fines de 1829 proclamó el plan de Jalapa con la fuerza de su mando para derrocar al general Guerrero, y al partido exaltado á que perteneció el general Bustamante desde la caida del imperio, y desde entónces fué el prohombre del partido centralista. Triunfó la revolucion, y al comenzar el año de 1830, Bustamante fué considerado como vicepresidente en ejercicio del supremo poder ejecutivo; siendo sus ministros Alaman, Espinosa, Mangino y Facio.

Santa-Anna proclamó el plan de Veracruz en Enero de 1832, y el vicepresidente Bustamante hizo dimision del puesto, que ocupó el general Múzquiz, para ponerse á la cabeza del ejército, que debía oponerse á las fuerzas reunidas en Zacatecas á las órdenes del general Moctezuma, y que con 1,000 hombres batió á unos 6,000 de brillante guardia nacional, que dejó el campo cubierto de muertos, y Bustamante contuvo el alcance de su caballería para evitar más efusion de sangre, y para darnos al mismo

tiempo una prueba de los sentimientos generosos de su corazón, aunque en esto hay discordancia de opiniones.

Entre tanto, Santa-Anna amenazaba á México, y Bustamante se acerca velozmente, le hace levantar el sitio, y lo sigue rumbo á Puebla, hasta el rancho de Posadas, en que se da otra accion sangrienta, y en la que el general Bustamante en persona cargó á la cabeza del 6º regimiento con su acostumbrada intrepidez y bizarría; pero la accion quedó indecisa, y habiendo cundido la revolucion en el interior, y estando desalentados sus generales, firmó el general Bustamante el convenio de Zavaleta, por el que debía entrar á ejercer el mando supremo el general Pedraza. Este convenio no fué aprobado ni por el Congreso ni por el Gobierno, aunque de hecho dejaron de existir, por no tener fuerzas con que defenderse, é hicieron el cargo, á nuestro modo de ver fundado, al general Bustamante, de que no tenia facultades para haber celebrado el referido convenio con Zavala.

Bustamante fué desterrado de la República, despues de haber sufrido áspero trato y molesta prision el año de 1833, y viajó entónces por Francia y Alemania, examinando todo lo que aquellas naciones ofrecian de notable, y recibiendo muestras de aprecio de personas de alta gerarquía.

A fines de 1836, á causa de la guerra de Texas y de la prision del general Santa-Anna en San Jacinto, fué llamado el general Bustamante á la República, y estando en completa desgracia aquel general, la nacion le volvió á nombrar presidente á mediados de 1837, y duró en el poder hasta la revolucion de fines de 1841, siendo en esta época sus primeros ministros Don Manuel de la Peña y Peña, D. Joaquin Lebrija, D. Mariano Michelena y D. Luis G. Cuevas; entre otras personas notables que sirvieron los ministerios en aquella época, se cuenta el distinguido poeta D. José Joaquin Pesado.

Uno de los acontecimientos más notables de su gobierno, fué la guerra con Francia en 1838, y la toma del castillo de San Juan de Ulúa por la escuadra francesa al mando del almirante Baudin y del príncipe de Joinville, despues de una gloriosa resistencia por parte de la guarnicion mexicana. En el desem-

barco que hicieron los franceses en la ciudad, fueron atacados por el general Santa-Anna, que perdió en el combate una pierna, de un cañonazo. Con motivo de este hecho, Bustamante colmó de distinciones á su antagonista, y queriendo aquel general restablecer personalmente el orden constitucional alterado en Tamaulipas por Urrea, dispuso que se hiciera la iniciativa correspondiente para que el poder conservador declarase que era voluntad de la nación que durante su ausencia la gobernase el general Santa-Anna. A su vuelta de la expedición, coronada de un feliz éxito, volvió á ocupar la suprema magistratura.

Seducida la guardia en 1840, intimó prisión á Bustamante, y éste escribió á sus ministros que no obedeciesen ninguna orden que les presentasen como suya, pues estaba resuelto á resistir aun á costa de su vida; ésta se vió en peligro, y echando mano á la espada é increpando á la guardia por su vergonzosa y desleal conducta, iba ella á hacer uso de sus armas si no se interpone generosamente su ayudante D. José Árago. Entre tanto, el general Valencia reunía las fuerzas adictas al gobierno y atacaba el palacio, punto donde se habían reconcentrado los revoltosos; y éstos, viendo el mal aspecto que presentaba su causa, dejaron libre al general Bustamante, que se reunió á sus fuerzas é hizo sucumbir á los revoltosos, que eran acaudillados por el general Urrea, y figuraba entre ellos Gómez Farías.

Pero este triunfo no fué de mucha duración, pues al año siguiente se pronunció el general Paredes en Guadalajara, y le secundó el general Santa-Anna desde Perote; y en la capital, lo que parece increíble, lo efectuó el mismo general que le había sido tan fiel el año anterior, el general Valencia. Bustamante, aunque contando con fuerzas regulares y valientes, viendo que ya era imposible contener el fuego de la revolución, después de algunos choques de armas, celebró los convenios de la Estanzuela. Entonces Santa Anna se sobrepuso á sus compañeros, y empezó á gobernar con el Código llamado *Bases orgánicas*.

A Bustamante no se le molestó entonces, pero él quiso embarcarse otra vez para Europa, y visitó la Italia que no había visto en su primer viaje. En este viaje le acompañó su leal y

valiente ayudante el Sr. Calderon, hijo de aquel distinguido general que mandó por parte del gobierno la acción de Tolome.

Con motivo de la revolución de 1844, promovida por el partido liberal, y puesto á la cabeza el general Herrera, regresó á su país con la mira únicamente de ofrecer sus servicios en la guerra que temía estallase con Norte-América.

El pronunciamiento del general Paredes con las fuerzas de San Luis, en 1846, que se destinaban á la guerra, derrocó la administración del general Herrera, y fué aclamado presidente del Congreso que se instaló en ese mismo año, á pesar de no ser muy adicto á aquella administración. Comenzada la guerra con los Estados Unidos, derrocado el gobierno del general Paredes y proclamada la Constitución federal de 1824, encargado otra vez del Ejecutivo y formalizada la invasión, Bustamante ofreció su espada al Gobierno para rechazar á los americanos ó morir por su patria. Fué nombrado general de la expedición que debía marchar á California; pero tuvo que retroceder á Guanajuato por orden del Gobierno, á causa de la sublevación de Mazatlan. Ajustada la paz en 1848, Bustamante fué nombrado para sofocar la revolución acaudillada por Paredes. Logró restablecer el orden y la obediencia al gobierno, no sólo en Guanajuato, sino en Aguascalientes, contribuyendo poderosamente á la pacificación de la Sierra Gorda.

Aquí termina la carrera militar de Bustamante, quien se retiró á San Miguel de Allende, por hallarse quebrantado de su salud. Murió el 6 de Febrero de 1853. El Gobierno nacional previno que el ejército vistiese luto por ocho días, y el corazón de Bustamante fué conducido á México y colocado en la capilla en que reposan los restos de Iturbide.

BUSTAMANTE, José María.

Entre las eminencias del arte mexicano es un deber colocar al maestro Bustamante.

Nació en la ciudad de Toluca en Marzo del año 1777, época fecunda en grandes hombres nacidos no sólo en el nuevo sino también en el viejo mundo, que dió vida á Hayden, Mozart, Beethoven, Címarosa, etc.

Contaba siete años Bustamante, cuando se dedicó á cultivar la música, sin maestro, contra la voluntad de sus padres y con el mezquino auxilio de un instrumento por él mismo fabricado, al cual llamaba "mi guitarrita."

Decimos que contra la voluntad de sus padres, porque éstos, como la mayor parte de los buenos españoles de los últimos tiempos del vireinato, vivían preocupados con la apreciación por demás exagerada de sus títulos de nobleza, la cual excluía á los titulados, de todo género de trabajo, por honroso que fuese.

Una vez Bustamante se atrevió á tocar y cantar delante de sus padres. Estos, poseídos del más terrible furor, dieron contra el pequeño artista rompiéndole bruscamente su "guitarrita" y amonestándole con palabras duras y algunos azotes, para que no volviese jamás á faltar al respeto á sus superiores revelando su aptitud musical, pues que dedicándose al arte manchaba el decoro de la familia.

Consagrado preferentemente á estudios científicos, adquirió vastos conocimientos en matemáticas, física, astronomía, etc. Tendría unos diez y ocho años cuando sus padres murieron legándole títulos de nobleza; pero no una fortuna por humildísima que fuese. La miseria no le desesperó, y buscando ocupación productiva, halló la administración de algunas casas de comercio de la propiedad del conde de Santiago, á cuya sombra pudo adquirir, aunque cortos, algunos intereses, y sobre todo, dedicarse libremente, con cierto descanso, al estudio de la música.

En esta situación de relativa tranquilidad, vino á sorprenderle la gloriosa revolución de 1810. La influencia de este acontecimiento se hizo sentir en todas las clases de la sociedad, despertando en el corazón de cada mexicano el sentimiento innato de independencia y libertad, al que no fueron extraños el conde de Santiago ni nuestro artista.

El conde puso á disposición de los insurrectos su fortuna, y Bustamante su actividad personal; mas como el entusiasmo está siempre cerca de la imprudencia, el conde y Bustamante fueron poco cautos al impartir auxilios á los insurgentes, y no tomaron en consideración los oficios de una policía vigilante é inflexible, y así, cuando ménos lo esperaban, los guardianes del orden público cayeron sobre ellos, y fué desterrado el conde y puesto en prisión Bustamante. Poco tiempo hacia que éste último había unido su suerte á la mujer que amaba, y es de presumir cuánto le apenaría aquella brusca separación. Sin embargo, tan grande era su entusiasmo patriótico, que al ser conducido á la inquisición, exclamaba: "Pierda yo á mi esposa, pero sálvese mi patria."

Una circunstancia inesperada favoreció á Bustamante. Al llegar á la inquisición encontraron sus aprehensores totalmente lleno de reos el edificio, y por este motivo le condujeron al convento de la Merced, escapando así de la muerte. Encerrado en una asquerosa bartolina, permaneció durante dos años, incomunicado absolutamente de todo ser humano y entregado á la más dura existencia. Un lego del convento que, merced al cariño de sus superiores, gozaba la libertad de recorrer todos los ámbitos del edificio, dió un día con el infeliz Bustamante. Hablaron, se comunicaron sus ideas, se contaron su vida, se abrazaron y fué tal la emoción de ambos, que las lágrimas bañaron sus rostros. Esta conferencia bastó para que el lego se propusiera dar libertad á Bustamante. Un mes después el lego abría una puerta secreta y por ella se evadía el prisionero.

Después de vacilar sobre la senda que debía seguir, decidióse á buscar un asilo en la casa Profesa. Admitido allí, obtuvo noticias de su familia y volvió al seno de ella.

Cuando Bustamante se vió libre de la persecucion inícuca de que fuera víctima, resolvió dedicarse al arte musical. Al efecto se presentó al Sr. D. José Ochoa, que era entónces maestro de capilla de la mencionada Profesa, solicitando una plaza en la orquesta. Pero Ochoa, temiendo comprometerse al dar ocupacion á un prófugo del Santo Oficio, se negó á admitirle, y le despidió. No bastó esta repulsa para desanimar á Bustamante. Ocurrió al padre Ruiz, que fué quien le recibió con agrado la noche de su evasion, y no fué por él desatendido, sino que antes bien le destinó una celda para que en ella se dedicara á sus estudios favoritos; proporcionole libros y le regaló un contrabajo. El padre Ruiz no se arrepintió jamás de los beneficios que á Bustamante hiciera, pues supo corresponder á ellos su protegido.

Desde esta fecha (1819), se puede decir que comienza la vida artística del insigne maestro.

Casi siempre estuvo sirviendo en calidad de maestro de capilla en la Catedral, en Santa Isabel, en Santa Clara, en San Francisco, en la Concepcion y en otros muchos templos, á los cuales dedicaba sus innumerables y bien escritas composiciones. Al lado de los maestros italianos que vinieron con la primera compañía de ópera, enriqueció el repertorio lírico-dramático nuestro compatriota con sus instrumentaciones, entre las que se cuenta el *Hernani* de Verdi, tan ricas de colorido y tan llenas de armonía y de brio. Manuel García, Rossi, Boschsa, Maretezek, Bottesini y otros maestros, fueron los competentes panegiristas de este maestro excepcional, que debido puramente á su génio supo legar su nombre á la inmortalidad.

Necesitaríamos extendernos mucho para ocuparnos de lo que el gran Bustamante influyó en los adelantos del arte. Sus obras, existentes en los archivos de nuestras más famosas capillas, son un monumento eterno de gloria para México.

En 4 de Diciembre de 1861 falleció Bustamante. Su cadáver fué sepultado á expensas de los admiradores del célebre autor, que abandonó este suelo, como la mayor parte de nuestros grandes artistas, en la miseria más profunda.

CABALLERO Y OCIO, Juan.

Gloríase, y con razón, la ciudad de Querétaro, de haber sido cuna, el año de 1644, del eminente fundador y filántropo D. Juan Caballero y Ocio.

Hizo éste sus estudios en la ciudad de México, hasta ser graduado bachiller en teología, y ántes de ordenarse sacerdote fué primer alguacil mayor de su ciudad natal. Poseedor de pingüe fortuna, hizo, despues de abrazar la carrera de la Iglesia, tantas fundaciones en Querétaro y México, y distribuyó tan crecidas sumas á los pobres, que la sola enumeracion de esos actos llenaria esta biografía, pudiendo asegurar desde ahora que no se registra en nuestra historia otro caso igual, por las circunstancias especiales que concurrieron en Caballero. Fué comisario de corte de la Inquisicion, comisario de la Cruzada y fundador, patrono y tres veces benemérito prefecto de la congregacion queretana de Guadalupe. Costeó la fábrica de la iglesia de Guadalupe en Querétaro, la adornó con alhajas, vasos sagrados y ornamentos.

Edificó además, desde los cimientos, la iglesia y convento del Cármen; fabricó la iglesia y convento de los jesuitas con claustros, aposentos y cuanto era menester; fundó el Colegio de San Javier, dotando sus cátedras y doce becas, para cuya perpetuidad donó una hacienda de ovejas con veintisiete mil trescientas de ellas, con agostaderos y todos sus útiles. Amplió la iglesia de Santa Cruz, haciéndole crucero y camarín; edificó desde los cimientos la de San Pedro y San Pablo, para los dominicos; la casa de Loreto, para cuya imágen cedió las alhajas de la señora su madre, que fueron valuadas en ciento cuatro mil pesos; y dotó con otros veinte mil las festividades de la misma iglesia. La